

AVILA OVALLE 815 - OF. 207 - FON. 80044 - AV. PARRA - SANTIAGO

Delincuencia y terrorismo



Mario Papi
Beyer

Es un hecho que en nuestra sociedad la delincuencia y el terrorismo son fenómenos que se vienen arrastrando por demasiado tiempo y de un modo cada vez más espectacular. Frente a ellos no caben los juicios ligeros ni el aprovechamiento político que algunos han pretendido hacer de éstos. Por ese camino tendríamos que concluir que todo eso es consecuencia del régimen anterior.

Bajo el periodo autocrático la delincuencia y el terrorismo alcanzaron niveles no conocidos antes en nuestro país y la delincuencia terrorista de la ultrazquierda dice justificarse precisamente por lo que experimentó en el pasado reciente y que hoy la habilitaría para hacerse justicia por su propia mano.

Sin embargo, pretender reducir la explicación del fenómeno sólo al juicio anterior sería una comprensión simplista e inexacta de un problema más profundo y que afecta en similar medida a otras naciones, aunque en nuestro caso sin duda ayudó al desarrollo de la delincuencia y del terrorismo el haber vivido por demasiado tiempo el país al margen del derecho y el impacto social que significó la etapa de cambios al nuevo modelo económico, particularmente por el modo en que se hizo. Tales circunstancias, por lo demás, han sido reconocidas en público por personeros del anterior régimen que trabajaron en los servicios de seguridad.

La seriedad del problema y la inquietud justificada que genera en la población, toda vez que afecta a la seguridad de las personas, hace irresponsable seguir el razonamiento de algunos sectores de la oposición, como es el caso de la UDI que se niega a ver los hechos como son y tan sólo parece preocuparle el cómo sacar partido político de una situación, adjudicando lo que ocurre a una debilidad del régimen democrático.

Olvidan esos sectores que en esta materia los regímenes autoritarios normalmente han fracasado y, por el contrario, han sido las democracias las que han logrado éxito en superar esas lacras, como lo demuestran los casos de Italia, de Alemania y lo ocurrido en España. Por de pronto la democracia les quita el sustento político que podrían pretender, aparte del hecho de que está mejor capacitada para canalizar las demandas sociales justas.

Aquí se trata, como lo ha hecho el Presidente Aylwin, de unir los esfuerzos de todos para enfrentar con voluntad nacional dos fenómenos que comprometen la tranquilidad y el sano desarrollo de nuestra sociedad.

Lo anterior, unido a servicios policiales profesionales y dotados de los elementos y recursos necesarios, como también el contar con un Poder Judicial expedito y moderno son, en definitiva, los medios que permitirán superar tan serio problema.

Menos palabras y más acción



Julio Dittborn
Cordua

Esta semana el Primer Mandatario citó a todos los presidentes de partidos políticos con representación parlamentaria al Palacio de la Moneda. El propósito de la reunión fue intercambiar ideas sobre el asunto que hoy más preocupa a los chilenos: el terrorismo y la delincuencia. Ya prácticamente no pasa un día en que no es asesinado un funcionario de Estado, robados un par de bancos o asaltada alguna casa de Santiago. En los sectores medios y poblacionales de nuestra capital el problema es también crítico, aunque la prensa no lo divulgue con la misma espectacularidad.

¿Qué está pasando en nuestro país? ¿Por qué este aumento tan evidente del terrorismo y la delincuencia? ¿Qué medidas hay que adoptar? Estas fueron algunas de las interrogantes que abordamos en la reunión con el Presidente Aylwin. Por mi parte, le planté lo siguiente:

1. Primeramente, le manifesté que su invitación a debatir el asunto a La Moneda constituía un cambio de actitud del Gobierno frente al tema digno de destacar. Lo anterior, considerando que hace sólo algunos meses el Ministro Krauss nos convidó allí mismo para decirnos que debíamos "bajarle el perfil" al tema del terrorismo y la delincuencia, insinuando entonces que el problema no era real, y que si los que formamos opinión contribuíamos a bajarle el perfil, el problema cedería. Hoy el Gobierno acepta que esto es serio y preocupante.
2. Fui franco con el Presidente y le dije que en la

UDI pensábamos que había que terminar con las declaraciones contra la violencia y pasar a la acción. Las balas de metralleta no se combaten con declaraciones, lamentando la muerte de un nuevo carabinero, sino que con servicios de inteligencia y seguridad que neutralicen al terrorismo y la delincuencia con eficacia y dentro de la ley. De esta manera lo han hecho la mayor parte de las democracias europeas, sin complejos, con decisión, y han tenido éxito. Así también lo debería hacer este Gobierno si desea evitar que dicho problema pase a mayores.

3. Le dije al Presidente que yo podía entender por qué él se ha resistido hasta ahora a crear un servicio de seguridad para combatir al terrorismo. Sin duda, a los adherentes de este Gobierno les costaría entender la creación de una nueva CNI, pero va a ser necesario, más temprano que tarde. Los grandes estadistas sobresalen por su coraje político. Veremos.

4. Finalmente, le manifesté a S.E. que el Gobierno ha proyectado una imagen de debilidad frente al terrorismo y la delincuencia. La opinión pública está perpleja, y con razón. Mañana sábado, en el Congreso, Renovación Nacional y la Concertación aprobarán una reforma constitucional que permitirá a todos los presidentes de Chile indultar a terroristas. A juicio de la UDI, esto es un error. La democracia necesita defenderse frente al terrorismo con todos los instrumentos legales a su alcance.